

RECORDANDO A NICOLÁS DE BUSSY...

Saura Mira

Del 7 de mayo al 24 de julio se ha expuesto en el Palacio Almudí de Murcia, una gran exposición del eximio escultor estrasburgués Nicolás de Bussy, con el patrocinio del Ayuntamiento de Murcia, el Obispado de Cartagena, la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y la Caja de Ahorros del Mediterráneo.

Magnífica exposición del gran escultor, con la que, como dice el alcalde Miguel Ángel Cámara, la ciudad salda una deuda con el gran imaginero nacido en Estrasburgo, casado en Alicante y fallecido en Valencia.

Una exposición para su encuentro, nuestro encuentro con el artista y el hombre que encajó perfectamente en la urbe del Segura, captó su luz y vertebró una de sus más recias expresiones religiosas que ha dado el talento del imaginero, creador de una escuela en la que el padre de Salzillo, Nicolás, ha recreado su esencialidad desde la talla policromada, reteniendo su empaste y cincelandos con el otro garbo que va a marcar la huella espléndida y barroca de nuestro Francisco Salzillo, cuyo rasgo y deliciosa gracia y suave mirada, va a imponer un nuevo trayecto en el desarrollo de la escultura murciana dieciochesca...

Naturalmente, este encuentro, cita con el alma estética del siglo XVII, daría para un

auténtico ensayo en torno a los estilos europeos del momento, la catadura de la simbología sacral de las imágenes, como otros aspectos iconográficos en relación con la obra de Bussy. Tan sólo entiendo que conviene dar expresión a nuestros sentimientos; ya que la calidad de trabajos que en el libro quedan; los de Ramayo o María del Carmen Sánchez-rojas Fenell y otros, nos dan rendida cuenta de toda la investigación en torno a la figura de Nicolás de Bussy, de la que ya supe en mis años de niñez aspectos destacables a través de mi gran amigo, entonces veterano investigador, don Crisanto López Jiménez, al que he admirado y aprendido de él tanto...

La personalidad de Bussy es admirable y variopinta, digna de un guión cinematográfico, donde habría que destacarse su temple dramático, su calidad de hombre, buen amante de su esposa y de su familia, de sus cosas y reliquias. Cristiano de pro, alumbrado por las tesis de sus escritores favoritos que llegan al interior del hombre religado con Dios; comparte con otros compañeros afanes empresariales y sobre todo, es un tallista asombroso: trabaja en piedra, madera. Es gran retablista y facedor de imágenes procesionales donde su impregnación de los efectos dramáticos y muy modernistas, quedan patentizados en esas dos obras que más nos admiran y preocupan en su fuerte patetismo que se remonta a los eximios artistas dramáticos, que conciben el cristianismo con efectos patéticos, donde los Cristos son remarcados por expresiones de enorme parquedad trágica, en base a la fluencia de la sangre salida del denominado en iconografía, el "Lagar místico", que crece en referencias simbólicas desde una teología templada en la concreción de la vendimia desde sus zonas agrícolas y con la serie de cofradías que en torno a la misma surgen; lo que nos revuelve las entrañas en su sintología con la capacidad expresiva y elocuente del tratamiento de su *Cristo de la Sangre*, de 1689,



Detalle de La Diabla de Nicolás de Bussy.

que nos recrea y procura sensaciones prolijas en detenimientos sublimes, de tanto valor que nosotros hemos homenajeado al tallista con un lienzo sobre este Cristo, en la medida de nuestra capacidad plástica. Como nos entusiasma el formato de esa otra obra de "monstruosa calidad estética", congelada en el estilo de la época, como teología del triunfo de Cristo sobre el mal y el pecado, a la hechura de Bussy, que es un cuajerón de fealdad, desde la estética de Rosencranz, a la altura de los expresionistas franceses del XIX, encajada esta figura con el "Verrugo", desabrido y tozudo de expresión horrible, pero finísimas composiciones que nos suspenden el espíritu y dan pie a otras meditaciones altisonantes Kafkianas...

Hemos de decir que nos emocionan la completa obra de Bussy -la que resulta salida de su cincel- que esto es otro cantar, con las expresiones trágico-patéticas, de enagnaciones patológicas, desde la soberbia traza de nervaturas y manos doloridas y vivas... como los ojos de sus santos como epitafios de muerte por Dios... Relatos de toda una teología comentada en la madera o en la piedra... Se siente la belleza de los retablos o esculturas de las portadas de iglesias, como las soberbias de Santa María de Elche, plantadas en su equilibrio de genial composición, con el remarque adosado de ángeles y piezas tan expresivas como fulgentes, desde sus diversos ángulos y tiem-

pos que conlleva la necesaria restauración desde el siglo XIV. Paso muy de vez en cuando por la placica de Santa María ilicitana para dar con esta magia de portada encajada en las columnas salomónicas y atisbo en la noche la recóndita armonía de su talante, con las medievales imágenes del Misteri, en su encaje de teatralidad y sonido delicioso, en la mágica transformación de aquellas, en la danzarina visión angelical y elevación de la Virgen, como dulce encantamiento de una cristología mariana que enamoró a Dors y a Valbuena Prat, con el que tuve ocasión de comentar este evento en una noche de mi niñez recordada.

La portada de la iglesia de Aspe nos conmueve desde el sitio apropiado, como triunfo de la fe ante el mal que, en forma de diablesa, se derrumba a los pies de María, y que no es sino el mismo diablo soportando su derrota...

Creo que no podemos comprender a los Salzillos sin sustancializar a Bussy en su genial y limpia expresividad de sus tallas, comprendidas dentro de su cosmos estético y de cristología patética, desde la personalidad religiosa de quien fuera esposo y amigo, empresario, lector acusado y formulador de imprecaciones a Dios. Nicolás de Bussy nacido en 1560, casado en Alicante, quien a partir de 1674 está en Murcia y fallece en 1706 en Valencia, siendo hermano de la orden de Mercedarios.

DOS IMPORTANTES DONACIONES SE INTEGRAN EN LOS FONDOS DEL MUSEO ETNOLÓGICO DE LA HUERTA DE MURCIA

Ángel Luis Riquelme Manzanera

Después de que se produjera la entrega por D. Jesús Griñán Nicolás, de una de las joyas artísticas, más importantes de la Sala de cerámica, el

Portal de Belén en formato hebreo, con la representación del Nacimiento y figuras acompañando el paisaje típico que nos recuerda a la Navidad, piezas que han sido